

TRIBUNA

Benet Armengol*Exsecretario general del Gremi de Fabricants*

Ruptura desaconsejable

Son muchas las veces que el hombre tiende a olvidar las experiencias del pasado, en aras a alcanzar determinadas metas del presente o futuro inmediato. La reflexión viene a cuento a resultados del divorcio producido entre las organizaciones empresariales de la Agrupación Nacional de Género de Punto y la Confección (Fedecón) por un lado y los miembros integrantes de Texfor, que engloba, a su vez, las industrias algodonera, sedera, lanera, de tintes y acabados y Ateval (textil valenciano). Que hay una clara divisoria entre unos y otros está fuera de duda por cuanto los primeros elaboran prenda acabada, en tanto que los restantes integran el proceso que va desde la primera materia y su transformación hasta el tejido. Pero lo cierto es que la suma de ambos constituye la verdadera cadena de valor de la industria textil.

Hay que recordar que hubo un tiempo en que se superaron diferencias para conseguir la unidad de acción a través del Consejo Intertextil Español. Era el momento en que se intuía un cierto declive de una industria que se había desarrollado en época de autarquía en medio de una incipiente diversificación industrial y que sentía necesidad de reforzarse ante los retos que se vislumbraban cara al futuro: internacionalización, libertad sindical, innovación tecnológica, ingreso en la CE... Se compartía el criterio de que se iba a perder fuerza representativa a nivel institucional ante el auge de la creciente presencia de nuevas industrias de mayor entidad en cuanto a tecnología, creación de empleo y capacidad exportadora. La sensación de debilidad inducía a la unidad.

Pero de todos los retos, había uno que dependía directamente de la voluntad empresarial: la relación con los sindicatos. Ante el adversario común, mayor solidaridad empresa-

En la ruptura del CIE tal vez se hayan impuesto extraños intereses personales por delante de los institucionales

rial. Y aquí radica, a mi entender, el problema. Se alude a falta de entendimiento patronal para afrontar la negociación colectiva. Interpreto que detrás del entendimiento subyace una realidad: falsa constatación de los disidentes de que los sindicatos ya no son lo que fueron, rememorando viejos y duros contenciosos durante la transición y algunos periodos subsiguientes de confrontación.

Ante tan ilusoria constatación, ¿para que ir en compañía? El frente común ya no nos es necesario, piensan los secesionistas, sin considerar que las situaciones cambian aceleradamente. Aspiran a resolver *sus problemas* por su cuenta; lo entiendo, pero su alcance no justifica la toma de unas decisiones precipitadas y sin previo aviso, máxime cuando la experiencia nos enseña que gracias al diálogo se han resuelto infinidad de cuestiones de mayor trascendencia. Por el único motivo de no perder representatividad institucional —cuando hoy todo se mide en parámetros de facturación, exportación, empleo o valor añadido— la decisión no ha sido debidamente meditada, y tal vez se hayan impuesto extraños intereses personales por delante de los institucionales.

Aún es tiempo para sentarse a negociar y buscar acuerdo entre las partes en conflicto, dejando en casa protagonismos estériles y sintonizando con los verdaderos problemas del sector, que de haberlos los hay. Y muchos.